

Broto. El pantone en escena

El tiempo y el lugar

Caixa Galicia. Cantón grande, 21. La Coruña. Hasta el 20 de mayo



Como el trigo, 2006

Ante la desafiante cuestión que Gloria Collado plantea en su texto para el catálogo de esta muestra, donde se pregunta qué crítico puede hablar, con suficiente conocimiento, de este universo de formas inmateriales al que nos invita a entrar Broto, intentaré con la debida modestia, desmenuzar algunas impresiones que me deja esta *nueva* etapa del artista zaragozano.

Collado habla de lo excepcional de su método y de su relación con las nuevas tecnologías, algo que, por otro lado, no resulta especialmente particular en un campo como el de la pintura, que más que nunca es *tradición* y no *técnica*, un mundo de débil contemporaneidad que ha tenido que abrir nuevas posibilidades que sólo han respetado su propio término: *pintura*. Si para Nam June Paik la pantalla de televisión era el nuevo lienzo, ahora los artistas digitales tratan de estirar la pintura, de

quitarle las arrugas.

Y de eso se trata. Broto continúa siendo pintor, un gran pintor –como acredita esta acertada muestra–. Signicamente, el artista persiste en un imaginario de lazos, espirales, huellas y líneas que se desdobl原因 en el espacio. El color ha estallado en una suerte de caleidoscopio que, aún dominado por azules y rojos, ha abandonado las dictaduras de aquellos ocres de mediados de los noventa; seguramente, su acidez digital lo torne más pop y menos lírico, o, por lo menos, más congelado, detenido o encorsetado. El rasgo instintivo del gesto resulta ahora más líquido, y menos instintivo. También más ornamental, algo extrapolable a la geometría de sus trabajos más recientes.

Posiblemente todo ello se deba a ese *zoom* digital capaz de amplificar el más mínimo gesto, ése que podemos entender desde lo táctil en sus *Cuadernos*. Porque ahí se guardan muchas de las claves que permiten comprender ese juego de estructuras ornamentales que plantea. Baudrillard señala que como fragmentos de un holograma, cada esquirla contiene el universo entero y por eso muchos pensamientos se convierten en una historia fragmentada y muchas obras en objeto fractal en el que toda la información relativa a ese objeto se guarda en el más nimio de sus detalles, como pequeños apuntes para la botánica de Broto. Lo advierte Perec en *La vida, instrucciones de uso*: en un puzzle poco importa que su primera imagen se considere fácil o difícil, ya que no debemos considerar que el asunto del cuadro o su técnica determina su dificultad, sino la sutileza del cortado.

Pero lo que más me atrae de la trayectoria pictórica de Broto es el modo en que sus formas nunca han dejado de ser deslizantes. Es como si el río nunca se secase. En este sentido, pienso en cuando Francis Bacon confesaba la intención de que su pintura se asimilara al rastro de un caracol que al deslizarse dejara su baba. Precisamente con ese maestro de la figuración es con quien veo una comparación posible del abstracto Broto, sobre todo en su recién estrenada manera de componer escenográficamente el espacio del cuadro. Su tríptico *De la constancia*, donde las dos aventuras del gesto flotan como figuras viscosas baconianas, así lo acredita, anunciando un otro movimiento del tiempo en Broto. Esa incomodidad del lugar como no-lugar, ese tiempo (trazo) y lugar (geometría), evidencian que el pantone de Broto se resuelve en la escena. El ordenador marca los tiempos. Porque el gesto se ha vuelto figura, como cuando Lichtenstein congelara lo abstracto para convertirlo en figuración.

Aunque haya quien se empeñe en ver silencio en la obra de Broto, intuyo que detrás de todo ello se esconde lo contrario: el leve martilleo del abismo, del fluir de un río o del mar que viene y va. Porque en Broto la memoria es rastro, afortunada resaca casi inmaterial que se resuelve como fondo fractal, como umbral de lo imposible.

BARRO, David

| Contenidos © Copyright EL CULTURAL. Prensa Europea del Siglo XXI, S.A. | Distribuido en su edición papel por el diario **EL MUNDO** |
| www.elcultural.es. Editado por El Cultural Electrónico, S.L. Inscrito en la AEPD con el número 2051720568 |